

Perdida la inocencia: Del rechazo a la movilización

Campaña Para una Nueva Educación: ¡A dignificar la Carrera Docente!

A partir de la presentación del Proyecto de Ley de Desarrollo Profesional Docente y el fuerte rechazo que produjo en el profesorado, su labor ha estado en boca de todos. A diferencia de otros momentos de la discusión nacional sobre educación, esta vez el discurso se ha focalizado en las diferentes dimensiones del quehacer docente. Para ello todos tienen respuestas del más amplio espectro. El gobierno ha respaldado su propuesta en el desarrollo de diálogos ciudadanos, temáticos y técnicos, sumados al Plan Maestro. Estas han sido instancias creadas por el oficialismo para validar su propuesta. Sin embargo el pensamiento generalizado entre los y las docentes del país, es que la construcción de este proyecto de ley fue parcial y limitada, sin originarse desde las comunidades educativas, desde donde se fragua el quehacer educativo y pedagógico. En parte esto explica el masivo rechazo. Han pasado semanas desde la presentación del proyecto en cuestión y al correr de los días cada comunidad docente conoció en profundidad la propuesta gubernamental, generando la disconformidad y la molestia que ha ido expandiéndose por todo el país. En cada escuela, liceo y colegio se ha consolidado la idea que la propuesta que aparece en el proyecto de ley no es la carrera que queremos, la pedagogía que soñamos ni la sociedad que buscamos construir.

Este rechazo se expresó hace algunas semanas en el 97% que dijo no a la propuesta gubernamental, consolidando el diagnóstico que en el Proyecto de Ley no existe una comprensión real de nuestra labor: 1) no coloca en el centro el proceso pedagógico, 2) no otorga condiciones salariales que dignifiquen nuestro trabajo, 3) asocia una “remuneración justa” a la acreditación del desempeño individual, 4) abandona la posibilidad de establecer instancias de acompañamiento, trabajo colaborativo y condiciones mínimas para un buen quehacer pedagógico, como lo son la disminución de estudiantes por sala, el aumento de los tiempos de trabajo fuera del aula -50% horas lectivas y 50% horas no lectivas-, 5) consolida la instalación de mecanismos que fundamentan el agobio laboral docente, como lo son las excesivas instancias de evaluaciones y certificación del trabajo que desarrollamos, 6) genera mecanismos que pueden desembocar en estímulos perversos que impliquen prácticas de trabajo concentradas en obtener un buen resultado en las evaluaciones y no necesariamente por las necesidades reales de cada escuela y de sus estudiantes.

No resulta raro entonces explicarse el descontento de la gran mayoría de los profesores del país que hace años luchan por alcanzar el anhelado trabajo justo y digno, y que devuelva el honor perdido en tanta lucha gremial y salarial.

Ya perdida la inocencia, los profesores nos hemos encontrado en distintas instancias reforzando la idea que queremos un plan de desarrollo docente que ponga al quehacer pedagógico en el centro de la discusión, y que escuche a las comunidades educativas, especialmente a sus profesores que son quienes las convocan y mueven. Queremos un Plan que establezca las condiciones contractuales mínimas para el desarrollo de un trabajo estable con una universalidad guiada desde el Estado. Queremos condiciones dignas para todos, con herramientas disponibles, con evaluaciones que realmente aporten al proyecto formulado por cada comunidad educativa así también contribuyan a mejorar el ejercicio pedagógico de sus miembros. Queremos que reconozca salarialmente, en justicia y de manera permanente, la experiencia demostrada por los maestros. Queremos un proyecto que considere mecanismos que reconozca el trabajo y aporte social de los que con el tiempo vamos terminando nuestra labor como docentes. Queremos, finalmente, un proyecto que se haga cargo de la salud laboral de cada maestro que realiza un significativo aporte a esta sociedad.

Los y las docentes de Chile, estamos decididos a no quedarnos solo en el enojo y la exigencia del rechazo de este mal proyecto. Los maestros de Chile estamos por avanzar en la consolidación de una propuesta propia a partir de la experiencia acumulada y de las nuevas ideas que han surgido al calor de la movilización. Esta semana se inicia un proceso histórico en donde demostraremos que no puede existir Carrera Docente sin colocar al centro el quehacer pedagógico –trabajo colectivo, tiempos y alumnos por sala, sistema de evaluación pertinente, reforma curricular- y la dignificación real de nuestras condiciones laborales y salariales –inestabilidad, remuneración base e igualdad de trato contractual-.

Es el momento de consolidar la propuesta. La fuerza de la movilización que exprese el rechazo al proyecto debe ir acompañada de una propuesta que nos permita consolidar avances sustantivos para los y las docentes de Chile. Esta es tarea central para el profesorado, la relevancia de la discusión que hoy el país ha definido desarrollar debe colocar en el centro el sentido del trabajo docente, por sobre la certificación individual y competitiva. Los y las docentes de Chile nos movilizamos por una Nueva Educación, por una Nueva Escuela y por una Nueva Sociedad.